

Palabras finales del Sr. Presidente.

*Antonio Llombart Bosch**

Presidente de la R. Acad. Med. C. Valenciana

Unas palabras y reflexiones finales para felicitar y dar la bienvenida al nuevo académico, en nombre de la RAMCV el Profesor Emilio Balaguer Perigüell distinguido catedrático de Historia de la Medicina de la Universitat Miguel Hernández de Elche.

También es para mí un placer el congratular y agradecer muy especialmente a la académica de número de nuestra institución la Prof. Carmen Leal por la brillante y muy trabajada contestación al discurso del conferenciante describiendo su excelente CV y la escuela de la que procede. Es gratificante para este presidente el insistir, como se ha dicho, en la “escuela valenciana de Historia de la Medicina”, que personifica una de las adquisiciones más importantes del pasado siglo para la Universitat de Valencia, donde nació de la mano de JM López Piñero, maestro entre los maestros y gigante entre los pensadores e historiadores de la ciencia. Ella es comparable con las otras grandes escuelas europeas del mismo siglo como fue la de Heidelberg, Munich o Zurich donde se formó también él mismo, así como el nuevo académico. Quienes tuvimos el placer y privilegio de contar con su doctrina, afecto y sobretodo amistad no olvidaremos nunca lo que JMLP constituyo para la ciencia en España del siglo XX.

Rendimos pues hoy un justo tributo a tan distinguido académico cuyo sillón se ve honrado con la continuidad por uno de sus más brillantes discípulos. Me van a permitir no insista nuevamente en su CV, sus orígenes y su extensa obra científica y docente, que ha sido ya bien ilustrada, para centrarme en el contenido de su discurso y tratar de vislumbrar, consciente de mis limitaciones, la problemática que en estos momentos representa el texto leído: **“Enfermo y persona en la medicina actual. La introducción del sujeto en la patología y la clínica”** La contestación al mismo llevado a cabo por la académica Carmen Leal es un reto estimulante a la inteligencia de todos los presentes, abriendo nuestra mente al análisis antropológico del sujeto como centro del ser vivo, unido soma y psique en la salud y la patología.

A lo largo de la lectura del discurso nos hemos hecho numerosas reflexiones que se podrían sintetizar en ciertas cuestiones, entre las que destacaríamos:

¿Cuál es el planteamiento doctrinal del nuevo académico frente al **sujeto** como responsable de su propia condición patológica?

¿Qué actitud adopta la clínica ante una perspectiva de auto-responsabilidad, autonomía y derecho como enfermo?

¿Cómo se ha abordado históricamente la individualización del enfermo en la patología clínica? Hasta qué medida el mundo psíquico es algo externo a la enfermedad formando o no parte de la integración de su propias emociones y la experiencia vital en los eslabones patogénicos?

Inicia el análisis de estas materias ofreciendo un reto al auditorio: **La medicina no es una ciencia, es un arte**. Adopta esta postura partiendo de otro de los maestros de la medicina, el que fue académico y presidente de esta institución el Prof. Juan Barcia Goyanes y recordando la “*idee directrice*” de Claude Bernard y el *Neuer Vitalismus* que defendería Rudolf Virchow. Pero añadamos nosotros “**ciencia o arte en todo caso también es “técnica” como también defendería recientemente otro académico, el Dr. Vicente López Merino en su discurso de ingreso.**

También el premio Nobel Linus Pauling señaló: *Hay enfermedades moleculares, pero no moléculas enfermas*. Indica el nuevo académico “*lo que llamamos enfermedad, no tiene su titular en las moléculas patológicamente alteradas o en las relaciones patológicas entre ellas, sino en el organismo en que asientan y, a través de este, en el sujeto que la padece*”. Ya casi 100 años antes el célebre histólogo Albert von Kölliker indicaría en su *Handbuch der Gewebelehre* como las moléculas podrían constituir la base de la estructura celular y de su patología buscando explicar la enfermedad desde la especificidad biológica del sujeto, lo que Laín Entrango llamaría *mentalidad biopatológica*.

Se pondría poner en letra de juicio el valor anatómico del proceso morboso “*la lesión*” cuando señala el conferenciante como Von Monakow, trató de demostrar que entre la lesión objetivada en el cadáver y el cuadro sintomático no hay una correlación universal (como pretendían Broca y Wernicke), sino unas diferencias que dependen de la reacción vital que él llamaría “*diásquisis*”.

Es a partir de este punto cuando inicia la consideración **del enfermo como persona** en un sentido kantiano, aceptando al mismo, como ente moral autónomo con una experiencia biográfica intransferible y portador de valores propios. La explicación científica de las relaciones mente-cuerpo van a cristalizar en la escuela de Heidelberg, donde el académico trabajó y conoció además a quien fuera desde entonces su compañera vital y inseparable esposa la Dr Rosa Ballester.

El concepto de “**Gestalt**” fue la base como Viktor von Weizsäcker legitimó la **subjetividad humana** en la clínica y reintrodujo el sujeto en medicina integrando lo que desde siempre se había separado artificial e ideológicamente: medicina y antropología, soma y psique, objetivo y subjetivo, individual y relacional, materia y tiempo. Todo ello adquiere una realidad específica en la clínica no solo con Viktor von Weizsäcker sino también con Richard Siebeck siendo el primero, la máxima figura de medicina antropológica base del *movimiento psicosomático* que encontraría raigambre tras la segunda guerra mundial en Norteamérica con la escuela de Chicago y la *Psychosomatic Medicine*.

Apoyándose en estos postulados desciende el Dr. Balaguer al análisis de “**La rebelión del sujeto en una “sociedad enferma”**” también contemplada por Laín como consecuencia de la pérdida de los valores fundamentales del individuo y la sociedad incluso con pérdida del sentido de la vida y el entusiasmo científico.

Permítanme insistir como a nuestro juicio, en estos momentos de crisis económica, nacional, social y moral, estos postulados adquieren una vigencia particular.

Se establece por ello la disyuntiva entre el enfermo como persona con un principio de autonomía y como consecuencia con plenos derechos llevándole considerar los principios éticos básicos que deberían figurar no solo en la investigación sino también en la clínica (Véase el informe Belmont: respeto a la persona, beneficencia y justicia) De tal modo aborda, con poco optimismo, el “análisis del sujeto” en los estudios de patología clínica donde deberían servir como programación para los futuros médicos uniendo los principios antes citados de autonomía y de derechos propios.

Para nosotros adquiere particular relevancia, como patólogo, la crítica del nuevo académico hacia lo considerado como **“información objetiva”** base de la medicina anatomopatológica al intentar relacionar el cuadro semiológico con la lesión junto con el laboratorio con la disfunción (pruebas funcionales). Se lamenta de como, hoy día, se deja de lado la anamnesis y se pierde el interés del contacto con el enfermo, el hablar y profundizar en su persona, olvidando que la enfermedad no es un episodio sino un hito en el proceso bibliográfico del sujeto, tanto desde el punto de visto antropológico como psicosomático.

Concluye su discurso señalando la necesidad de una revisión del modelo de documento clínico que recoja la diversidad social y cultural sin postulados economicistas basados en una sociedad donde se debería hacer más cultura de los valores y de la educación.

No quisiera cerrar mi intervención sin hacer también mención del sugerente discurso de contestación de la Dra. Carmen Leal, que invito a Uds. señores académicos también a leer con atención. Lamentablemente el limitado tiempo de estas intervenciones no permiten profundizar en el análisis que a nuestra querida académica ha despertado el discurso del Prof. Balaguer lo mismo que ha ocurrido a nosotros mismos. Pero como finos retazos del hilo de su pensamiento si quisiera destacar algunas de sus ideas

El nacimiento del pensamiento positivista de la medicina buscado lo que antes comentábamos de **“medicina cierta”** basada en métodos científicos objetivos se enfrenta a la alteración funcional propuesta por el célebre internista alemán Bergmann para quien la alteración funcional sería una expresión de la enfermedad que precedería a la propia alteración morfológica, cuando incluso pudiera ser motivo de la misma, introduciendo el concepto de psicogenia y la condición psicosomática en la personalidad del enfermo. De tal modo este, se hace protagonista de su propio acontecer patológico lo cual, como se ha señalado reiteradamente esta tarde, daría lugar a la medicina antropológica y con ello a la historia clínica auténtica definida por Pedro Lain como “patología psicosomática comprensiva”, al alcanzarse de tal suerte el completo “lenguaje de los órganos” (Adler).

Este lenguaje orgánico se ampliaría con el modelo psico-social de Adler (1977) proponiendo un modelo bio-psico-social de la medicina que redefiniría la medicina psicosomática.

Destaca la Dra. Leal como hoy la medicina debe elaborar una **ciencia cierta** sobre las enfermedades que ha de ser: rigurosa y objetiva, lo que obliga a sustentarse sobre **hechos ciertos** y no en evidencias (la mal llamada medicina de la evidencia) transformando lo que el doctor Balaguer señalaba con arte medica en ciencia médica. Ello ya lo solicitaba intuyendo el futuro el Abatte de Codillac en el siglo XIX cuando en la Academie de Lasciencias de Paris pedía a los *savants* que aceptaran a los médicos entre ellos para que al menos pudieran tratar de aprender de los mismos a objetivar sus conocimientos

Termino, cuando los nuevos avances de la biología molecular permiten intuir la percepción de nuevos postulados, hasta ahora ignorados, como los propuestos por los recientes descubrimientos en neurobiología y neurogenetica, vuelve a moverse el campo de los de la llamada “ciencia cierta” abriéndose interrogantes que resultan apasionantes para el planteamiento del sujeto enfermo, tema que ha sido el eje central del magnífico discurso del nuevo académico

Sirvan mis últimas palabras para destacar reiteradamente la personalidad del Prof. Balaguer quien posee las condiciones que la RAMCV desea descubrir en sus miembros: el saber aplicar a su actividad profesional, la excelencia del pensamiento, la profundidad del conocimiento y la experiencia de una vida dedicada a la investigación histórica y a su docencia en el marco de la Universidad

Estas cualidades deben ser atributos de todos los académicos representantes de esta centenaria institución, contribuyendo como portavoces, no solo de la calidad profesional y de los valores de la medicina, sino también de las exigencias éticas de la profesión médica.

Bienvenido a la RAMCV y muchas gracias a todos Uds. por su asistencia.